

JESÚS J. BARQUET

**NAUFRAGIOS**



Jesús J. Barquet

**NAUFRAGIOS**

Transacciones de fin de siglo  
(1989-1997)

## AGRADECIMIENTO:

A la Beca Fulbright, por su apoyo  
a este proyecto durante el otoño de  
1997 en Bogotá, Colombia.

Primera edición: octubre de 1998.

© Jesús J. Batquet, 1998.

Pintura de la portada: *Enigmática nave*, óleo de Rafael Soriano

Número de catalogación de biblioteca:

PQ7390.B33N3 1998

ISBN: 968-6331-27-9

© D.R.: Edición, diseño y producción:

EDICIONES DEL AZAR A.C.

Calle 17 número 117

Chihuahua, México, 31000

Tel.: (14) 17-2852

Hecho en México/Made in México

## Jesús J. Barquet o la poesía de un náufrago

¿Jerusalén o La Habana? ¿De qué signo político, económico, teológico es la poesía de esta diáspora? ¿A qué tablón asirse para cruzar el Mar Rojo o el Estrecho de la Florida? Estas y otras preguntas, no siempre retóricas, buscarían respuestas extra o parapoéticas, cuando el asunto es enfrentarse a la obra de un emigrado que hace consciente en sus versos ese ser, esa identidad traspolada. Sin embargo, en la textualidad de *Naufrajos*, Jesús J. Barquet (La Habana, 1953) no se está imponiendo respuestas; el poeta no quiere responder, desea sólo preguntar(se/nos), ser capaz de formular en una interpelación el tipo de desgarradura de quien emigra, común a toda época y circunstancia. Sus preguntas (y posibles respuestas extraliterarias) no se formulan a manera de credos o con estructura inquisitiva fija, gramatical. El cuestionamiento es más complejo que una demanda abierta, sin respuesta, puesto que todo "naufrago" induce a la certidumbre.

Más importante que lo inquisitivo, es el bosquejo identitario que el poeta traza en sus poemas; se está ante una alteridad (otredad) des-conocida, conocida a medias, conocida pero no de raíz, no completamente asumida, o asumida pero... Ante tal falta de raíz en el sitio donde (¿tan bien?) se está, el poema brujulea, olfatea las señales del viento, examina el sí-mismo, y su resultado es la expresión (testimonial incluso) de un hombre en busca del espacio perdido en el tiempo.

Esta búsqueda humana, que quizás se inició en el minuto posterior a la expulsión del Paraíso, alcanza en *Naufrajos* la categoría de tema o problema expresivo esencial. El poeta sabe que toca una zona de la literatura cubana tan antigua como la propia tradición lírica nacional: la poesía del destierro, iniciada en la obra romántica de José María Heredia, convertida en carne de verso en el premodernismo de Juan Clemente Zenea, y luego alzada a fuego de patria viva en José Martí.

Jesús J. Barquet es, asimismo, un ensayista notable, estudioso de la evolución de la lírica iberoamericana, y sabe que la poesía del destierro no sólo se escribe para el aquí y

ahora circunstanciales, sino también para un después que incluso supera el lapso vital del poeta. La "otra orilla" de los cubanos conforma un complejo mundo que traspasa lo sociológico, los enigmas de la economía y de la política, por el vehemente trasfondo identitario que lleva implícito. La expresión poética de ese conjunto no tiene por qué ser resultado épico, poemas de multitudes, totalización del fenómeno de la emigración (exilio, refugio, diáspora...), sino obra testimonial del hombre (y de la mujer) solo(a), que tiene en sus manos preguntas para las que no siempre caza repuestas.

Conozco al poeta desde que éramos jóvenes (e indocumentados). Nos encontramos en la carrera universitaria e hicimos una amistad también "a la carrera"; somos camaradas versales, pues casi juntos comenzamos a dar a conocer nuestros versos y luego nuestros ensayos críticos, con cierto influjo matriz en la onda expansiva de José Lezama Lima, a quien Barquet me llevó a conocer en carne y hueso una tarde de 1972. Lezama fue para nuestra promoción un maestro "diferente", porque si bien no lo acatamos (imitado) formal ni estilísticamente, él nos sembró en la poesía la semilla de la consagración, del goce trans-versal de lo poético, una suerte de sacerdocio en el que terminamos siendo Siervos de la Palabra. La huella de Lezama podrá explorarse en nuestras obras en detalles, frases o alusiones lexicales, independientemente de que luego procurásemos otros magisterios, o ningún otro, en busca de nuestra propia voz. Quizás este conocimiento de raíz me autorizaría a prologar *Naufragios*, para el que no cuento con otras vivencias semejantes, puesto que a diferencia de Barquet, yo siempre he vivido en Cuba, donde he escrito lo que un escritor puede llamar su "obra", no sin desgarraduras, amores, dolores, pasiones, alegrías y hasta otros tipos de naufragios. Por esa amistad juvenil y su condicionamiento histórico, el poeta y yo tenemos en común una mirada de esperanza y recelo hacia el futuro. La misma que advierto en *Naufragios*.

El ratifica ahora, en este libro ya de madurez, que su poesía ha sido la expresión de tres temas principales y recurrentes: el amor (y el sexo); el propio hecho poético (meta-poesía, influjo lezamiano), y la patria distante (identidad,

condición de cubano en diáspora), este último adquirido, complementador o unificador de los otros dos. El amor, la poesía y Cuba a veces se reúnen incluso en un mismo poema. Barquet no es un autor de multitud de temas, ni de multitudes, y ni siquiera apela a lectores multitudinarios. Esos tres asuntos se tejen en la trama casi novelesca (biográfica) de su desarrollo poético, pero logran vencer el demasiado yoísmo, el afán testimonial de sí o para sí, gracias a su conciencia del arte de la palabra, de la vocación poética como conocimiento, como comunicación y como aprehensión del mundo.

En la poesía de Barquet subyace afán de conocimientos, aunque no sea obra gnoseológica, pero ella plantea problemas esenciales del ser en el mundo, lo cual la acerca a cierta ontologización de sus referentes, del propio sujeto lírico, por la mirada homocéntrica del mundo. El poeta se enfrenta a la poesía como gnosis y como ontología por razones de identidad, de natural deseo de conocer y hasta de definir su lugar en el mundo. Si como sugería Hölderlin, el poeta es ya por sí mismo un hombre "raro", desubicado en tiempo y espacio, mucho más lo será si su medio natal se sustituye bruscamente, con duros impedimentos de regreso al punto de partida. Vuelve a ser Adán perdiendo el Paraíso, y aunque por cierto no sea paradisiaco el mundo que el poeta abandonó, es de cualquier modo su Paradiso.

La poesía de Barquet es hija de esa pérdida, de esa expulsión original, que va más allá del desarraigo de un territorio. Su signo se identifica con la carencia y no con la sobreabundancia. O quizás más bien con la disposición excéntrica, a veces marginalizada del flujo social tenido por "normal", ya sea este el de un ciudadano en su patria o el de un hombre en su sexo. La poesía es la búsqueda de una identidad que se sabe otra, por lo que la expresión del ego se divierte o se envuelve en un ejercicio del verso, del amor y de la mirada distante al territorio perdido.

La sexualidad adquiere resortes que algún crítico podría llamar "sarduyanos", evocando el conocido orbe lírico de Severo Sarduy, sobre todo el de *Un testigo fugaz y disfrazado*. Lo curioso en Barquet es que en este campo expresivo trata de ser cuanto auténtico le sea posible y refiere la sexualidad a la

lucha del individuo en pos de su propia identidad; en *El libro del desterrado* (Ediciones del Azar, 1994) ya hablaba de sembrar "en cada cuerpo / mi Isla", o más claramente: "En sábanas de amor o simplemente de placer / dejé bien alto / el nombre de mi patria". La aparente irrespetuosidad (tan vital y hasta descreída o irónica en su *El libro de los héroes*, plaquette, 1994) ya había sido ensayada con transgresiones formales (poesía visual, estructural) en *Icaro* (plaquette, 1985) y vuelve a ser transgresora en *Jardín imprevisible* (plaquette, 1997). En verdad, Barquet no se esfuerza, como Sarduy, por transgredir cánones y hasta se diría que su palabra es a veces "conservadora", como se advierte en la serie de cuadernos *El libro de las palabras* (1991), *El libro de las estaciones* (1991) y *El libro de los puentes* (1993), los cuales caminaron hacia la conformación de libro mayor, unitario en la forma y sin alardes de romper con "lo establecido", hasta reunirse en *Un no rompido sueño* (Santo Domingo, 1994); su sentido transgresivo tiene viejas dudas cuando llamó en 1985 a un poemario *Sagradas herejías*, y su voluntad personal más que transgresiva parece que ha sido "periférica", situándose siempre en sitios al margen de los ejes de la emigración, sean estos Miami, Madrid, México u otra ciudad de amplio asentamiento del exilio cubano. Lejos del escándalo surrealista o de egocentrismos y búsquedas de originalidad a toda costa, Barquet se alinea junto a la poesía que es expresión del ser a través de las palabras. Arte de la palabra, pero con sustancia de ideas.

Si Martí hallaba en el destierro "dos patrias" ("Cuba y la noche"), Barquet parece replantearse el decir martiano para hallar otras dos: Cuba y la poesía. La búsqueda de "lo cubano" en la poesía tiene doscientos años, tantos como tradición literaria nacional; fue el signo distintivo de los poetas neoclásicos en las postrimerías del siglo XVIII y agrupador de los poetas de la revista *Orígenes* en la década de 1940, uno de cuyos autores quiso fijarla en un decálogo hasta que Lezama Lima enunció lo cubano como una fuerza angélica: el "Ángel de la Jiribilla". Jiribilla, inquietud, anticonformismo, querer estar donde no se está, aspirar al Más Allá del aquí y ahora e incluso al aquí y ahora del Más Allá... parecen ser signos del cubano. Barquet refleja en su poesía ese "Ángel", si bien carece de la dimensión comunicativa cristiana que

agrupó a la mayoría de los origenistas. Ese es el signo de la esencial cubanía que se advierte en sus poemas, más allá de la explicitéza de sus mensajes, tan referidos a Cuba. Cuba es la amada, a veces mirada platónicamente, en la distancia, como amada inmóvil, incluso más que la cantada por el mexicano Amado Nervo...

La alusión no viene por los pelos. Barquet ha tenido a México en la frontera; su diálogo con la lengua natal se ha volcado al Caribe (conoce muchos países de la región), pero ha tenido en el amor mexicano un diálogo con la hispanidad, que adscribe su obra al contexto de la lírica iberoamericana actual. El yo un tanto whitmaniano que observamos en *Naufragios*, se atenúa por ese diálogo hispánico, "latino", en el que la autobiografía y la experiencia de una parte de su pueblo en éxodo, lo separan bastante de la contextualización cubanoamericana, de la poesía norteamericana contemporánea. Barquet no es literariamente hablando un "cubano-americano"; su esencia cubanísima se respira constantemente en sus versos, por lo que el asunto de identidad tiene en sus páginas una connotación decisiva.

No existe una puerta definitiva en la que tocar y hallar al poeta dentro. Pareciera una reencarnación de Alvar Núñez Cabeza de Vaca, el emigrado, el explorador, el desaparecido, el que nunca encontró esa puerta suya definitiva. Nuevo México pudiera ser esa puerta, si no fuese frontera. La poesía de Barquet apeló a la imagen de la frontera, del margen, de lo que está alejado del centro, incluso haciéndose vivencia del poeta. New México es un sitio raro donde se sobrevive: llueve no como allá; hay ríos, sucios, contaminados, pero no como el de allá; ¿montañas?: "chocarrería / y grisura natural"... Falta el lezamiano "arco invisible de Vinales", o las prolongadas no peligrosas madrugadas habaneras, o el amor camagüeyano, porque Barquet, nacido en la Capital, ha tendido siempre a radicar sus búsquedas en las periferias, en "el interior". En New México sólo el crepúsculo parece entusiasmar al poeta, lo observa entre "amarillos y rojos guüerteznajerianos", tratando con el inventado adjetivo de encontrarle referentes "nuestro-americanos", para lo cual no enia que hacer grandes esfuerzos, porque en el fondo de su subyace la del elegiaco Julián del Casal...

Todo crepúsculo es elegíaco, y allí encontramos la otra dimensión de *Naufrajos*: la elegía. Barquet canta a la muerte del día como a la eternidad; como todo poeta, quiere hacer eterno lo efímero; él "piensa el universo" mientras el día se "amulata", hasta entregarse a la negritud (africana) de la noche. Entonces, en la dimensión nocturna, toma conciencia de su condición efímera, vuelve sobre lo elegíaco:

Parpadeo otra vez y reaparecen.  
Parpadeo una vez más y ya no están.  
O ya no estoy.

Es una poesía que sigue siendo conversacional, aunque presenciemos un diálogo ensimismado: quien habla solo quiere hablar con Dios un día, más o menos así lo afirma Antonio Machado. Barquet postula, verbaliza, detalla; el tono es conversacional y sólo se atenúa por su sentido elegíaco. Su expresión a veces se torna neorromántica, por el aliento emotivo, la efusión sentimental, la queja, y hasta por la aprehensión distanciada del mundo, como sufriente, sintiéndose lejano, extraño, extranjero... El libro perfila la inarmonía personal, usa palabras "antipoéticas": conmiseración, accesibilidad, regurgitaciones; la emotividad parece ahogar al conversador. Esta suerte de contradicción ("la contradicción de la poesía", que decía Lezama) se resume en *Naufrajos*: la búsqueda del *yo* en un espacio propio. *Naufrajos* llega a su cima identitaria en el poema XLVII, donde lo poseído, incluso la propia vida, se torna alteridad, otredad, al grado de que es preciso definirla como para sostenerla, agarrarla "en su definición mejor":

Esta (no otra)  
Es (está siendo)  
(tuya, de ti) tu  
vida (esta ventisca  
que tu lectura borra  
con su respiración).

Después de este poema, el libro se torna un "volver", un regreso de pájaros; intertextualiza sutilmente "volverán las oscuras golondrinas" o con menos sutilezas: "buscando hallar tal vez aún vivo / el concurso / de mis modestos esfuerzos". Intertextual, Barquet inicia su libro con Cabeza

de Vaca y casi lo cierra con el Che Guevara, dos caminantes, buscadores, seres sin puerta propia en la que tocar...: hombres de tránsito (de transición), cada uno lleva en sí su propio naufragio. El poeta ha iniciado su textualidad "aferrado a un tablón" en el que se va; conluye evocando pájaros que vuelven... La visión del naufrago es la metáfora del mar.

Con *Naufragios*, Barquet completa casi un ciclo que *El libro del desterrado* había iniciado y que quizás alcance para una trilogía. Con este nuevo libro ratifica su lugar entre los poetas más connotados de las promociones posteriores a la llamada Generación del Cincuenta de la emigración y de toda la poesía cubana, entre ellos (los emigrados) Juana Rosa Pita, José Kozler, Isel Rivero, Bellas Cuza Male y Reinaldo García Ramos entre los de más edad, o Gustavo Pérez Firmat, Alina Galliano, Rafael Bordao, Orlando González Esteva y Carlota Caulfield entre los de promoción común con el propio Barquet. Este "contexto" aguarda aún una mayor dimensión: el de la poesía cubana in situ, o dondequiera que sea escrita, rodeada de agua por todas partes, rodeada de Cuba hasta la saciedad.

Jesús J. Barquet será un día un poeta de obra comentada en la Historia de la Literatura Cubana; será conocido y reconocido en su propio país, tanto como ahora injustamente se le desconoce. Su nombre representará, para los estudiosos, a buena parte de la poesía de la emigración de la mitad final del siglo XX, en su inevitable extensión hacia el XXI. Entonces ya no será un nombre distante para los que residan en el territorio nacional cubano. Por ahora, el poeta hace el amor y la poesía para ser leída también con agrado; teje el tiempo como manto de Penélope siendo él mismo, a la vez, su propio Ulises que marcha al destierro como su odisea. *Naufragios pudo*, asimismo, llamarse "Vida de Ulises", o "Isla en el Acto", o "El peso (el dólar) de la Isla"... Y el poeta, como ínsula, balsa, tronco de árbol, se desplaza en el mar, entre crepúsculos, observando una época desconcertante, dolorosa, romántica, infeliz y ardiente... El poeta errante, repartido, sigue vivo en busca de La Casa; no sabe si su retorno sería a una Nueva Jerusalén o a otra Habana distinta de la que alguna vez dejó detrás suyo, perdiéndose en el horizonte del mar. Ni siquiera es cierto ahora si regresará. De

lo que sí puede sentir seguridad es de que lo hará su poesía  
por él. La Poesía, la Palabra, vuelve al Paraíso.

Virgilio López Lemus

La Habana finisecular, diciembre de 1997

para ricardo, gabi y las rosis  
y a estos pueblos que ya no saben del mar

a machado por sus campos de castilla,  
a daño, silva, nájera y casal

¡Ah! ¿Cuándo querrá el Destino  
que yo pueda en mi camino  
reposar?

Julián del Casal

# LLEGADA

Los que quedamos escapados, desnudos como nascimos y perdido todo lo que traíamos —y aunque todo valía poco, para entonces valía mucho—, por toda esta tierra anduvimos desnudos, y a manera de serpientes mudábamos los cueros dos veces en el año.

Alvar Núñez Cabeza de Vaca

¿LLEGUÉ  
o naufragué? le pregunto  
a un compatriota en harapos  
y aferrado a un tablón.

## TRANSACCIONES

He estado en cárceles, en campos  
de refugiados, en aeropuertos esterilizados  
donde mostrando documentos mudos  
no necesitaba decir quién no era.  
He estado en ciudades donde nadie  
—aún después de hacerme el amor varias veces—  
me conocía, en trenes atestados de jóvenes  
manoseados hasta la siguiente parada, en ruinas,  
palacios, jardines, crematorios  
repletos de turistas temerosos de perder  
el último autobús de regreso al hotel.  
He comprado mi ropa en grandes almacenes,  
almorzado en restaurantes de buffet,  
conducido horas enteras por autopistas  
abiertas como túneles de una sola vía.  
He dormido a pierna suelta y sin preocupaciones  
con extraños que una azafata trasatlántica  
sentó sin previa consulta junto a mí.  
He hecho el amor en los baños, en los asientos  
traseros de las guaguas, a la orilla de cualquier  
carretera interestatal, y aún no sé si he llegado  
a descubrir en mi piel los trazos de una entrega,  
las marcas —no importa si jirones—  
de alguna identidad que sólo a mí pertenezca  
aunque me la devuelvan por inservible e imperfecta  
en cualquier casa de cambio  
internacional.

YO CAMINÉ, YO SUPE, yo decía  
frases como árboles, amaba  
hombres como abrigos. Era  
mi tierra y yo la caminaba  
y la sabía.

## SAN FRANCISCO-NEW ORLEANS

*para manólo, al partir*

Esto,  
eso  
que sobrevuelo  
desde el Pacífico inhóspito hasta el Golfo acogedor  
es hoy por hoy  
—no lo fue ayer, no sé mañana—  
mi patria:  
montañas, desiertos, depredadoras nieves,  
ríos inmensos obligando a construir  
innumerables puentes, grandes ciudades de ilusión  
mas sin furia, objetos y máquinas sin fin, colores  
diversos que recombinar cada día...  
no logran  
sin embargo reemplazar  
—ni como consuelo imitar—  
una breve tarde habanera escapando de la lluvia y  
besándonos premonitoriamente quizás  
en todos los andenes.

## NEW MÉXICO

Aquí vislumbro campo, y viviré.  
José Martí, *New York*

He venido a quedarme detenido,  
fijo en el aire, que no pasa,  
en un espacio donde no me reconozco  
sino por negación.

Esas montañas  
no serán nunca los Andes, esas arenas  
nunca serán el Sahara, ese río  
aunque sucio también y mal interpretado  
jamás será el Almendares, ni yo  
—este lugar que constituye mi cuerpo—  
podrá hacerme ser aquí  
el que una vez era.

Algo  
que hoy sólo puedo concebir como un viaje  
por mares y ciudades e historias  
me ha depositado aquí sin yo haberlo esperado,  
en un aquí que únicamente me afirma  
por negación.

# PAISAJES DE LA NUEVA MÉXICO

I salí yo de la villa de la Nouvelle-Orléans a la Nueva México a los 12 días del mes de agosto de 1991 i en llegando pensé de escribir, después que tomare vezindad i hiziere casa para mi morada, muy puntualmente de día en día todo lo que hiziesse, viesse i acaesciesse en essas dichas tierras novomexicanas, como adelante veréis con el ayuda de Jesús, Nuestro Señor.

# I

Y vertiendo gran lluvia, fue rompiendo,  
Con truenos grimosísimos los montes,  
Los valles, cerros, riscos y collados.

Gaspar Pérez de Villagrà

A veces, muy pocas, llueve  
y creemos que todo se va a acabar  
en un instante:  
ráfagas, bofetadas de agua en el cristal  
de la ventana, truenos, rugidos  
de viento que vienen a romper  
el eterno silencio y su monotonía  
de paisaje lunar...

A veces

cuando ya ni lo esperamos, llueve  
diría tropicalmente si fuera caricia  
y no esta furia o venganza apocalíptica contra la  
tierra  
desencajada y seca como sus habitantes.  
Corren raudales unos breves segundos  
y tal como se desató, la lluvia  
cesa de pronto y nos devuelve a la calma  
más absoluta,  
cuando apenas había renacido en nosotros  
la fe de que todo podría volver a empezar  
aunque fuera un instante.

## II

Sobre este breve lago por supuesto artificial  
sin rastro de jardín japonés  
ni aves de exótica tradición  
sino sólo dos patos de ríspido plumaje  
y aún más penoso caminar,  
se refleja, tornándolo en cristal  
undoso y todo lo demás, la  
siempre cambiante y plena puesta del sol de New México  
a eso de las seis y media de la tarde:  
paleta añil, suaves brochazos de luz roja  
expandiéndose, desintegrándose aquí y allá  
como comparsas de un drogadicto carnaval  
cuya música sólo imaginamos.

### III

Con orgullo tal me hablan de montañas y lagos  
que cuando salgo a contemplarlos  
en nada corresponden con su descripción: chocarrería  
y grisura natural. Sólo el ocaso  
sangra magnífico y reverberante desde el horizonte  
robándonos poco a poco el paisaje hasta dejar  
únicamente la noche  
en que ya nada vemos ni necesitamos ver  
más que su enorme sábana negra ocultando  
aquello que siempre creímos fue mejor.

## IV

### LEYENDA

"De estos condados no le llegaron modelos ni a Michelangelo ni a Praxiteles. Ni estos pueblos conocieron nunca sus estatuas: sin poder contemplar otro cuerpo o imagen que el de su esposo durante el coito, las mujeres sólo lograban concebir después empeoradas versiones de ellos mismos, aun de mayor espanto y desproporción.

A estas tierras jamás llegaron, en cantidad hoy día acariciable, ni los nostálgicos moros ni los respingados etíopes a reformular, con perfumes ajenos y dimensiones inéditas, la malhadada raza: ésta quedó en sí misma, espejeándose, si cóncava si convexa, hasta el agotamiento.

Nadie obligó nunca aquí a abrir más las puertas de las casas, las piernas de la Aurora, los labios de la vida. De la excesiva selva, de los bazares de esencias y sus profundos olores, sólo sabían lo que de forma antiséptica se decía, a veces, en la radio y la televisión.

Y las mujeres seguían sin tener qué mirar.

Fue entonces que el paisaje decidió compensarlas repartiéndoseles en cientos de vividos colores: al anochecer, mientras los hombres hacían su mínima ejecución sobre ellas, los ojos de las féminas escapaban de su escasa costumbre y se lanzaban a contemplar los arduos, los grandiosos amarillos y rojos y naranjas por todo el firmamento de su nueva piel derramados.

Casi podría asegurarlo: sobre estos desiertos no hablaron nunca los griegos ni los cubanos."

# V

## CREPÚSCULO EN NEW MÉXICO

No sé: ¿Será un derroche  
de fiesta, de colores,  
o un estertor?  
¿Renazco o agonizo?  
¿O es acaso lo mismo?

## VI

### PIEL MEJOR

Me siento a pensar el universo  
a veces, cuando cae la tarde  
y el cielo se deshace en cambiantes  
amarillos y rojos gutierreznajerianos.

Coloco el butacón más blando  
junto al cristal de la ventana  
y dejo a mi vista perderse en los colores  
y formas de un diseño mayor que  
nada, creo yo, me reclama.  
Pienso el universo sin tener un motivo  
y mucho menos un propósito aparente.  
Me acomodo y protejo con un libro  
—en caso de tedio y deseos de leer—  
que no abro, con una pluma  
que sola en mis dientes se recrea  
poniendo música al paseo  
incansable  
de mis ojos  
por esa piel mejor que se amulata  
unos minutos después.

En éxtasis, nocturno, detrás de la ventana,  
enciendo alguna luz que me ayude a  
seguir pensando el universo:

La noche  
cae  
totalmente

por su peso  
y dos o tres estrellas rielan en su mar.

Las  
veo parpadear

mas

parpadeo yo y se me pierden  
dentro de un cosmos que para mí ya es oscuro.

Quizás —pienso— me estén ahora, sin yo verlas, mirando:  
viendo mi luz artificial, el botón  
plausible, mi libro sin abrir, el cristal  
antiséptico, mi necia pluma entre los dientes,  
y se hayan puesto con algún motivo  
para mí inescrutable  
a pensar la humanidad.

Parpadeo otra vez y reaparecen.  
Parpadeo una vez más y ya no están.  
O ya no estoy.

## VII

La noche es lo mejor de New México.  
Aventaja al ocaso por su mayor duración  
y porque, borrándose ella,  
no necesito yo borrarla,  
borrarme.

## VIII

Encenderé la luz para verme que existo  
en el espejo del cuarto donde también se refleja  
la blanca pared tras de mí,  
cual contumaz infinito.

## IX

A veces —no sé cuál  
astronómica razón la provoca—  
baja a visitarnos blanca  
como una hostia a punto de comulgar,  
la Luna: Plato inmenso,  
se posa  
humilde en la cima de alguna montaña  
y desde allí proclama su accesibilidad  
por varios días.  
Ocurre entonces  
que todo el paisaje es ella:  
Luna gobierna sobre todas las casas,  
sobre todos los árboles y todas las montañas  
que luego la noche se encarga de borrar  
sin detrimento alguno.  
El propio cielo nocturno se vuelve azul  
con su presencia, nosotros mismos  
otros tal vez, pero cómo saberlo  
si unos días más tarde Luna  
se va y nos deja sólo la respuesta  
de otra pregunta que nunca supimos formular.

# X

de agua satisfechos.  
Gaspar Pérez de Villagrà

Ayer vi el mar en mi ventana:  
cristal azul que se extendía,  
nube pescando entre cien pájaros  
    vocingleros,  
el sol poniéndose en su seno.  
Ayer en mi ventana  
vino a posarse el mar  
sin recogerse las alas.

# XI

A veces,  
por la falta de mar,  
me parece  
estar mirando el sol  
con cara de esquimal.

## XII

¡Si al menos hubiera una foto del mar  
en algún pasquín de la "Sisbarro Ford Dealer",  
o algún olor a salitre, a húmeda putrefacción  
o a veraneante yodo en los cines del centro,  
o alguna lluvia recurrente con alusivos mensajes  
de ascenso y fétida condensación!  
Entonces me habría sido más fácil imaginar el resto  
sin tanta necesidad de borrar  
una a una  
estas fatales evidencias del desierto  
en la piel de mis manos  
y en mis asonantados  
ojos.

## XIII

Hoy no hay paisaje salvo estos zapatos  
a medio desatar y que la extrema  
sequedad ha hecho curtirse  
tempranamente y demasiado.

## XIV

Miré un árbol, sus ramas  
temblorosas crecer contra el espacio,  
su verde enmudecer ante la serranía,  
sus flores esparcir un aroma amarillo  
de rojos por doquier, su tronco fuerte  
proponerme una sombra larga que conmigo crecía  
sola y una  
frente al vasto desierto donde no está  
sino un cactus.

# XV

Talado.  
Como un árbol, talado,  
junto a otros más  
predecibles  
desastres.

## XVI

### SUBURBIO DE JARDÍN

Tras el cristal de mi ventana han puesto un  
Jardín.

Yo había pedido mares, tormentas de estación,  
y me pusieron rosas, arbustos deshijados,  
tijeras y un latón para las hojas secas.  
—Que un camión las recoge, que no me preocupara.

(Había sido modesto al nunca sugerir  
un volcán aún latente, cualquier río  
a punto de crecer, pero trajeron  
un árbol acabado de podar y unas orugas  
con la imposible pretensión de habitarlo...  
¡Y todavía querían que yo aquí me quedara  
a vivir o a pretender que vivía!)

Tapé el cristal en seguida con postales  
del Iguazú, del Niágara,  
del Orinoco y tres indios  
imposible-  
mente fumando en el  
Amazonas.

## XVII

Other echoes

Inhabit the garden. Shall we follow?

T.S. Eliot

Salgo al Jardín que, según dicen,  
habitan ciertos ecos.  
Camino por las piedras y las plantas  
que nada tienen que decirme: acaso  
insectos, viento y sólo un sol  
en derredor que el no-mar calma,  
es todo lo que encuentro.

Algunas veces llueve  
y salgo a ver si la humedad despierta  
o hace chirriar los poros de una piel  
insospechada. Pero nada.

Ciertos ecos habitan, según dicen,  
mi Jardín,  
pero yo no los veo. En ocasiones  
pienso que por buscarlos  
tanto  
tampoco veo el Jardín,  
ni logro disfrutar este inatento  
paseo por sus vanas  
lecciones irredentas

## XVIII

### THE LAND OF ENCHANTMENT

Y, assi, por aquel bosque ameno todos  
Fuimos con mucho gusto discurriendo  
Gaspar Pérez de Villagrà

*Ven a ver  
los pájaros cantar,  
la breve yerba  
alegre despuntar,  
la fresca brisa  
a todos despeinar.  
Ven a ver,  
ven a gozar.*

Sobre la falda verde fértil  
de este valle y sus goces  
(verán que miento, me invento  
un paisaje leal) suceden  
hospitalarias cosas:

Aves

multicolores —delfines—  
descienden  
a fecundar en bandadas  
de pasos breves antílopes  
y flores.

Riachuelos rumorosos  
serpeando van por cauces nemorosos  
arrullando las églogas y los sembradíos.

Bajan de tarde las ninfas a abrevar  
—rímel de labios en rápido cristal— en el río,  
y olvidan temerosas y huidizas tras de sí  
etílicos bordados y restos de picnics.  
Geórgicos pastores soñados por Sir Wilde  
—olímpicos si atletas aquejados de alguna  
enfermedad más venérea que su propia belleza—  
encuentran en el cálamo de esta tierra en fortuna  
su Rebaño mejor: susurran, en sordina

—la fauna y varia flora comienzan a llorar—,  
de sus glorias pasadas, las ovejas  
de placer olvidadas escuchándo-  
los.

Todo aquí es quietud, medida, lujo, voluptuosidad.

*Ven a ver  
los pájaros cantar,  
la breve yerba  
alegre despuntar,  
la fresca brisa  
a todos despeinar.  
Ven a ver,  
ven a gozar*

en Nuevo México.

## XIX

*para cea, testigo*

cuando se golpea violentamente en los cristales  
y nadie nos explica por qué

José Javier Villarreal

Ave en su vuelo, volabas,  
pajarillo en el asma segura de tu virtud,  
desde el valle o su sueño de mar saltabas  
de aire en aire, feliz, sin necesidad de luz,  
hasta venir a golpearte secamente en el cristal  
de mi ventana: ni un ay, ni un testimonio,  
ni un suspiro siquiera que entregar a tus iguales,  
muerto allí en mi patio, sin más, de la vida  
exabrupto despojo  
contra el que nada podemos hacer.

## XX

Tiene que haber un orden,  
un ritmo aunque secreto  
que armonice las voces,  
una cadencia aunque imprevista  
que esté animando la caída  
de las hojas.

Tras tanto insecto muerto  
por las aceras,  
y tanta rubia flama  
entre las cosas,  
tiene que haber un gesto  
muy superior,  
un placentero y suave centro  
conciliador.

Pues no nos satisface que sea un caos  
ni un laberinto en que perderse pertinaz,  
el universo,  
sino que exista un plan,  
nítidamente un plan que a todas luces nos incluya  
de alguna forma, aunque torpe, ventajosa,

Como solía ser,  
como solíamos creer.

## XXI

Salí al Jardín  
a ver la yerba  
que trajeron de no sé dónde,  
crecer.

## XXII

Hay patio y sol, hay ternura  
en la forma de alto ciprés de esta brisa  
vespertina. Se oyen los carros  
a lo lejos, un ruido  
como de manantial transparente  
que utilizamos de espejo.

## XXIII

### VOCES DE AUXILIO

Nunca antes me había detenido  
a escuchar esos ruidos que nos llegan  
tejidos en el viento:

Mozart discutiendo con Salieri las formas de su  
mediocridad,  
la apagada voz de Sócrates bajo la capucha evitando el  
incitante rostro de Fedro,  
Lezama recitándome "Los dioses", Aschenbach en el  
agónico aliento de la playa más hermosa,  
Hitler dirigiendo sus cámaras de gas como un niño que  
se ensaña con un ave caída,  
Escipión ordenando violaciones e incendios seminales,  
Santa Teresa saludando al Niño en la escalera,  
Lao-Tsé expresando en el exilio de su lengua oriental  
el ser y el no ser del universo,  
Ginsberg clamando por un sexo sin fin, Whitman  
alertando multitudes, su fantasía acariciando  
hermosos camaradas semidormidos,  
Vallejo reclamando más espadas, Goethe más  
luz, Galileo más  
movimiento, Lupo más  
círculos en los giros de la luz  
y en la esperanza del hombre,  
Heráclito queriendo fijar como yo desesperadamente su  
imagen en la móvil fatalidad de las aguas,  
la horca de Esenin, el humillo suicida que sobrevivió a  
Maiacovsky y al ambiguo Casal,  
Pasternak escribiendo disidencias contra la nieve,

Velázquez expulsando de su arte a los reyes,  
Pasolini muriendo de placer lumpenproletario en su  
Ostia,  
por Tampa, Cayo Hueso y Nueva York el eco azul de  
aquel hombre que hablaba como flor...

Eternos en el viento esos ruidillos  
que sólo apenas ayer, en medio  
del camino de la vida,  
he aprendido a escuchar  
y detenerme.

## XXIV

*Cuántos años tardé  
en percibirlos,  
qué me pasó en el camino  
de la vida...*

Hoy por primera vez,  
después de tantos años de exilio y conmiseraciones,  
como si hallara una hipsipila  
o una libélula vaga y matinal,  
he visto frente a casa  
a los niños partir para la escuela.  
Iban con sus mochilas y unas ropas chillonas  
y sencillas, hablaban entre sí, gesticulaban  
con esmero al caminar, y yo me preguntaba

*cuántos años tardé  
en percibirlos,  
qué me pasó en el camino  
de la vida...*



o de una boca en mis labios— comulgante,  
y me entregó por un instante nomás  
la soledad de todos

hecha una gran compañía.

Luego con índice y pulgar retiró —como si acariciara  
camaradas dormidos— sus entretelas, sus temas,  
de mi piel hasta volverme  
otra vez a la noche  
y a mi blanca guarida, paredes, de huésped  
vertical.

## XXVI

### LUNA DE ESPEJO (ARS POÉTICA)

A vista de mis manos  
bajan en calma  
las cuencas de la noche  
a llenar su vacío  
con el mío.

Aguas de nada, viento  
detenido  
en un papel que evapórase  
travestido de negro  
—su reverso y el mío.

Escribo (abismos,  
trazos, carbones)  
palabras como "noche",  
"desierto", "verde", "nada".  
El papel se rebela  
y me vacía  
la cara.

Fosas mudas los  
ojos, sordas las fosas  
nasales: no veo, no oigo,  
no sepo a nadie  
(su piel ajena es cuerva  
asonante  
que devora mis alas)  
ni a nada.

Y subo  
a vista de la noche  
hasta encontrarla:

piel en mi piel, su luna  
—imagínemela así—  
sólo por unos días  
llena,  
    redonda,  
        mía.

## XXVII

### CUANDO NADA ESPERABA

*parajeannetts, que sabía  
que éste sería el último eclipse del milenio  
26 de septiembre de 1996*

"Por un mes esperamos la llegada  
de la luna llena. Nos asomamos  
y sólo fue su eclipse.  
Volteamos a mirar al otro lado,  
donde nada esperábamos,  
y una franja azulrojiza sobre el horizonte  
nos rescató la luz y la paciencia  
hacia un milenio más",  
así está escrito.

## XXVIII

*para ceália*

Antes,  
soñaba que volaba.

Hoy,  
sueño que necesito algo  
para volar.

Pero aún me veo entre las nubes.

## XXIX

Ya llega octubre  
y mi casa se dispone a esperar  
sus dos lunas.

Una,  
para beber, comer y dar posada.  
La otra,  
para hacernos amor, Amor,  
cada vez que lo quieras.

XXX

*para morbi*

El breve amor  
tuyo  
sobre el rosal  
infértil  
le ha traído una ágil  
floración  
de musitados lirios

## XXXI

Hay un baldío que va a iniciar la fiesta,  
terrenos áridos de amor buscando enamorarse,  
escuelas de lo yermo, bachilleres de lo estéril  
a punto de graduarse en programas intensivos  
de fertilidad. Hay  
tanto y tanto desierto que es casi un mar de fondo,  
tanto cactus senil, ni apagased, espinoso,  
icitándonos a descansar a su sombra. Hay  
nada: escuetas  
filigranas de lo oscuro, soledad primordial,  
inicio (sub-inicio) de la especie,  
invitándonos a participar de su  
fiesta.

## XXXII

Hoy tiré  
mi primera piedra  
de nieve.

## XXXIII

Salí al Jardín...:  
hilillos de gargantas secas forcejeando  
por perseverar en su verde.  
Tomo nota: Tampoco hay  
rocío.

## XXXIV

Tráeme el agua, el agua de mi madre  
cuando lloraba sin que se la oyera,

el agua grande de los ríos que niño  
no me atrevía a atravesar y ahora

se ha secado.

## XXXV

### ALMUERZO SOBRE LA YERBA

Salgo de casa a ver  
a veces  
la lluvia  
caer. Tomo  
un avión trasatlántico  
un viernes por la noche  
y llego a la Sicilia  
mediterránea,  
a la Riviera  
francesa,  
con aliso de retraso  
y mucho de cansancio  
por recompensar  
el mismo sábado en la tarde:  
Llueve  
—ya lo sabía—  
magistralmente sobre  
los jovenazos amigos del David  
de Michelangelo,  
en los paisajes  
postimpresionistas  
de la Rué de Montparnasse.  
Los veo a ambos desteñirse, des-  
lavarse  
con tanta agua ilusionista  
hasta quedar  
en puro músculo en mis ojos: Sobre  
la yerba  
verdehúmeda —borrones dispersos  
por el lienzo—  
descansan  
tres robustos bañistas *d'Avignon*  
en su piel sastre superior,  
sin tonos, sin color, reciennacidos.

Convidanme a pasar  
la noche en su museo  
al aire libre —apenas me preguntan  
nombre, oficio— y voy  
veloz hacia su cuadro pues mañana  
domingo  
debo partir  
en el primer avión de la mañana  
rumbo a casa,  
                                  hasta otro viernes más  
con aviso de lluvias y tal vez  
—esta vez—  
serpientes encantadas.

## XXXVI

Llegaron tras la lluvia las creencias  
de que un sol realizable secaría  
la piel semimojada  
que desató en nosotros  
este viaje vertical,  
esta jornada.

## XXXVII

A veces cuando viajo de regreso a la casa  
paso junto a una montaña en la que se proyecta  
una sombra del carro,  
y me sorprendo alegrándome  
de que esa sombra viajera  
que siempre marcha conmigo  
sea yo que voy dentro,  
aun cuando nadie me vea.

## XXXVIII

### ANÓNIMO

No me enrolé en los hermosos ejércitos del César,  
no enamoré a Cleopatra sobre las quietas aguas del

Nilo,

tampoco toqué emocionado las purulentas llagas de

Lázaro

ni fui invitado con los demás a la última cena con

Jesús.

No me entusiasmé en su momento con el asombrado

*Diario de a bordo*

ni me senté con Moctezuma a tomar chocolate bajo el

sol.

No visité a Marat en su enfermiza bañera

ni asistí a las sesiones del iluminado Marqués.

No atestigüé ni en contra ni a favor del victorioso

Osear Wilde.

No me alcé con los barbudos en la Sierra ni presencié

el asesinato de John FK.

No me senté a beber con Roque Dalton en su U Fleku

ni Marilyn ni John Lennon me dedicaron nunca ninguna

canción.

Pero di testimonio de mí cuando la historia no era

todavía

la Historia:

Salté de cueva en cueva,

pinté animales extraños y misteriosos objetos

voladores,

cuidé yo solo del fuego, deseé a las mujeres

del prójimo y también a mis prójimos,

maté para vivir así, sin nombre fijo ni patria que me

reclamara,  
sin tiempo:  
pura flama vital que el primer escribano  
—dizque para ayudarme—  
con un plumazo en la piedra o en la página  
apagó.

## XXXIX

Voy a leer mi Historia,  
voy a leer el paraíso que no pudimos construir,  
la nochebuena o víspera que no pudimos celebrar  
en compañía de amores y familia.  
Voy a leer los libros que relatan mi vida,  
mi vida entre otras tantas que imaginaban milagros  
venideros. Voy a asomarme a cuatro  
o cinco interpretaciones erráticas, a dos  
o tres documentos apócrifos.

Voy

a dejar que me narren, me ulisen, me odiseen,  
me excusen en papel o me condenen y absuelvan  
hasta secarme como un grano de sal,  
al sol,  
tirado al margen del camino.

## XL

he narrado  
el viento; sólo un poco de viento.  
Aurelio Arturo

No es la intrincada  
red de sus hilos  
ni la araña o su víctima  
quien cuenta,  
sino los filamentos  
de aire mío que entre ellos  
se les escapa.

## XLI

VOZ: ¡Mar!  
¡Qué me importan las perlas!

ECO: ¡Perlas!  
Aunque el mar quede lejos.

## XLII

### TRASGRESIVA

*para morbi*

Me has robado  
del Jardín  
una rosa.

Me has dejado  
sin la extrema  
inquietud  
cotidiana  
de cortarla  
y dártela  
yo mismo.

## XLIII

Fui a decirles que el viento inexistente  
había levantado algunas tejas  
de la casa, que el agua vengativa  
había destrozado las alfombras,  
que muy pronto ese espacio de augurio y bonhomía  
que creyeron perenne y heredable  
sería sólo dos piedras sin motivo  
ni ilusión de estar  
sobre la tierra.

## XLIV

### VECINDADES

Cuidaban del jardín con parsimonia,  
regaban cada planta, cada cristal  
de sus ventanas brillaba desde afuera  
y desde adentro. Una vez que entré  
invitado por ellos, la casa era toda un sol  
en torno al cual giraban levemente sus vidas  
en equilibrada pureza.

Los viejecillos me mostraron  
con gran orgullo su cuarto, el recibidor,  
la terraza, el comedor de seis almas, la cocina  
impoluta, el desván, sus  
motivos.

Una semana después, a toda esa paz  
le sobrevino un alud  
de cajas grises malamente numeradas, un  
entra-y-sale de gentes, el gato que regresa, el  
viejo que murió, la viuda que hoy  
se muda.

Un cartel en la puerta nos anuncia  
que está en venta lo que fuera el horcón  
de sus vidas; desde el jardín la yerba  
ha comenzado a invadir  
mis dominios

## XLV

No he hecho nada: he dejado  
al Jardín  
defenderse por sí solo, sacar  
sus propias espinas frente al sol.

## XLVI

No siento ya mi casa: árbol de mí,  
mi propia tierra soy, sin menester  
raíces ni agua donde abreviar  
este cansancio de cinco pies y algo  
en que cabalgo  
piel contra piel estos desiertos  
que tanto dudan en predicar  
mi nombre.

## XLVII

Después de la tormenta,  
con los ojos aún anegados en polvo,  
pude ver las palabras que la arena  
se empeñó en reservarme.  
En medio del desierto,  
cuatro emblemas de mí, cuatro consignas  
que leí mientras un eco  
antiguo me aclaraba  
su sentido:  
*Esta* (no otra)  
es (está siendo)  
(tuya, de ti) *tu*  
*vida* (esta ventisca  
que tu lectura borra  
con su respiración).

## XLVIII

Setting forth, and not returning.  
T. S. Eliot

No has de bajar al Hades.  
Si quieres conocer el fin de tus errancias,  
el frágil mármol blanco en que acabarán tus huesos,  
si quieres ya saber cuándo en tu Itaca  
en los brazos por fin serás de tu Telémaco  
—si este viaje tan largo ha valido la pena—,  
no has de bajar al Hades.  
El mar ha ido escribiendo en la palma de tu mano  
toda tu biografía.

Léete allí y verás que  
Telémaco ya es hombre y con certeza  
de otros hombres será,  
que tus dedos han puesto en otros cuerpos de amor  
su atenta geografía, que la fe que volcaste  
alguna vez en las aguas, oh viajero  
—no sabías mucho de Dios pero esperabas  
que el mestizo torso del mar te proveyera—,  
se hizo niebla en la niebla  
mayor  
de toda lejanía, y que esa muerte de hoy  
que así acaricias  
y que tan sabiamente te acaricia  
es para ti en su respuesta más que el Hades,  
más que el propio  
Tiresias.

## XLIX

Ahora acaba el invierno y me pregunto  
si los pájaros que llevaban  
tanta curiosidad en su ida  
tomarán el mismo camino  
de regreso.

# L

De paso me trajeron las palabras.  
Por primera vez sencillas, imprescindibles  
palabras como "cama", "algodón", "abrigo" o  
"amigo" con quien "acostarse" y "dormir".

## LI

Para allá para marzo o para abril regresan  
los pájaros  
a hacer sus nidos en las tejas de mi casa.  
El primer año busqué  
alguna forma fácil de impedirlo,  
pero los nidos eran demasiado ocultos  
como para que sólo con dificultad los aprendiera.  
Hoy ya han ganado en claridad  
y cada marzo o cada abril espero  
la llegada  
de los pájaros.

## LII

Y ahora pasa  
—está pasando—  
un cometa.  
El cielo se desvive  
en provocarnos  
emociones fuertes:  
astros fijos, eclipses,  
rabos de nube, brochazos  
de algún audaz Restaurador  
deambulan por su vasta ortografía,  
mientras los hombres van muy dócilmente  
de la casa al trabajo, del trabajo  
a la casa.

Yo sólo  
tomo nota, anoto solo  
el texto corregido  
del universo,  
buscando hallar tal vez aún vivo  
el concurso  
de mis modestos esfuerzos.

*marzp-abril 1997*

## LIII

*para gabi*

Fuera del tiempo,  
en medio de las guerras y los desastres  
más naturales,  
siempre hay una mano  
de mujer acariciando  
el creciente revolotear del futuro  
en su vientre.

## LIV

Dicen que vuelven,  
que mientras exista el árbol  
donde descansaron en la ida,  
los pájaros remontan el mismo camino  
de regreso.

# REGRESO

Tierra del límite y sin límites,  
aparece y desaparece  
como una segunda piel.

*Lo Poesible (r.m.)*

## CIUDAD JUAREZ-EL PASO

He visto varias veces  
las fotos  
de una vieja ciudad que hoy está dividida.  
He visto su tranvía una vez deambular  
por ambos lados,  
un puente simple, de madera, abierto  
para pasear sobre el río  
que en vez de cicatriz era entonces lazo  
de vida.  
Miro esas fotos y pienso en mi antiguo país  
y en mi gente de hoy,  
divididos.

NO VIAJO YA EN ESTE TRÁNSITO que va  
del trabajo a la casa, de la casa al trabajo.  
Para viajar salto hacia otros espacios  
donde un abrupto y marginal sucederme  
no continúe desproveyéndome. Y paso  
por ellos  
sin identidad definida ni oficio desgastador,  
sin amistades ni lazos  
de familia: Pura tangencia  
ocasional, volatinero puente de la vista  
y el oído, pasajero sin riel ni vigencia  
en ninguna memoria, mero bulto desnudo  
hasta el momento mismo de regresar...

Y aun después del regreso, del eficaz  
y rutinario traslado  
de la casa al trabajo y del trabajo a la  
—falaz espacio del lenguaje—  
la Casa.

## LA CASA

Fui a ver la Casa  
que se está construyendo en la frontera:  
lejos de la ciudad, del polvo y las inundaciones  
una mansión azul que contrastaba  
con la rocosa aridez del terreno.  
Pregunté a los vecinos de ambos lados  
pero nadie me pudo hablar de sus constructores,  
sino que cada mañana, al levantarse,  
comprobaban, sin entender, el penetrante  
olor de una pintura fresca, la reciente  
aparición de una pared o un alero  
que antes —están seguros— no estaba.  
Pero nunca han visto a nadie construirla:  
nadie les ha pedido café en las mañanas de frío  
o un jarro de agua fresca para mitigar la jornada,  
ninguna luz en la noche, apenas ni un sonido  
en sus alrededores,  
mientras que la Casa se hacía  
para que alguien alguna vez la habitara:  
un empresario arruinado, tres braceros de paso,  
una familia con hijos, dos ancianos de mucha discreción  
o un amigo del dueño para cuidarle los perros.  
Alguien —no importaba quien fuera—  
pero no este vacío  
que pude observar instalándose ayer  
en la hermosa mansión que se está construyendo  
en la frontera.

## RAFTING

Júbilo, fiesta,  
dos llantas  
de camión amarradas  
con precariedad.  
La rocín antes bandera  
hoy remo y mucha fe,  
tanta o más que  
el mar.

## CONTENIDO

Prólogo:	
Jesús J. Barquet o la poesía de un náufrago	5
Dedicatoria	15
LLEGADA	
"¿Llegué"	21
Transacciones	22
"Yo caminé, yo supe"	24
San Francisco-New Orleans	25
New México	26
PAISAJES DE LA NUEVA MÉXICO	
I	29
II	30
III	31
IV: Leyenda	34
V: Crepúsculo en New México	35
VI: Piel mejor	37
VII	32
VIII	38
IX	39
X	40
XI	41
XII	42
XIII	43
XIV	44
XV	45
XVI: Suburbio de jardín	46
XVII	47
XVIII: The Land of Enchantment	48
XIX	50
XX	51
XXI	52
XXII	53
XXIII: Voces de auxilio	54
XXIV	56
XXV	57
XXVI: Luna de espejo (Ars poética)	59
XXVII: Cuando nada esperaba	61
XXVIII	62
XXIX	63
XXX	64
XXXI	65
XXXII	66

XXXIII	67
XXXVI	68
XXXV: Almuerzo sobre la yerba	69
XXXVI	71
XXXVII	72
XXXVIII: Anónimo	73
XXXIX	75
XL	76
XLI	77
XLII: Trasgresiva	78
XLIII	79
XLIV: Vecindades	80
XLV	81
XLVI	82
XLVII	83
XLVIII	84
XLIX	85
L	86
LI	87
LII	88
LIII	89
LIV	90

## REGRESO

Ciudad Juárez-El Paso	93
"No viajo ya en este tránsito"	94
La Casa	95
Rafting	97

NAUFRAGIOS  
de Jesús J. Barquet  
se imprimió en la  
ciudad de Chihuahua,  
México, en los primeros  
atardeceres otoñales de 1998.  
Sus acabados finales  
se realizaron en  
Encuademaciones ARI.  
Edición: (r.m.)

Haciéndose eco de las crónicas de Alvar Núñez Cabeza de Vaca y Gaspar Pérez de Villagrà sobre el actual suroeste estado-unidense, los *Nafragios* de Barquet constituyen una inquietante relación poética de sucesivos paisajes físicos y humanos cuya condición épica radica en la difícil inserción de la sensibilidad insular y caribeña del autor en el otro espacio del desierto nuevomexicano: su épica es esa lucha por fijarse en un espacio ajeno que "lo afirma por negación". Como un Adelantado guerrillero de lo absoluto —según Julio Cortàzar—, Barquet lucha por descubrir y conquistar para sí mismo y sus cómplices lectores un territorio de esencias, mientras resiste — a la vez que desmistifica con su poesía— a los cantos de sirena de las tarjetas turísticas y del conformismo resultante del American way of life.

Ricardo Aguilar Melantzón

JESÚS J. BARQUET (La Habana, 1953). Como poeta ha publicado los libros *Sin decir el mar* (1981), *Sagradas herejías* (1985), *El Libro del desterrado* (1994) y *Un no rompido sueño* (1994; 2do. premio de "Poesía Chicano/Latina 1993"), así como las plaquettes *Icaro* (1985), *El Libro de los héroes* (1994) y *Jardín imprevisible* (1997). Como ensayista ganó el premio "Letras de Oro" por *Consagración de La Habana* (1992) y el premio "Lourdes Casal de Crítica Literaria 1998" por *Escrituras poéticas de una nación* (inédito). Llegó a los Estados Unidos en 1980 vía Manel. Desde 1991 es profesor de literatura hispanoamericana en la Universidad Estatal de Nuevo México en Las Cruces. En 1998, *Nafragios* obtuvo Mención de Honor en los concursos internacionales de poesía "Gastón Baquero" y "Frontera Pellicer-Frost".

Esta obra ha sido creada en formato electrónico (pdf) para ser distribuida por Palabra Virtual con la autorización de su autor.



Antología de poesía hispanoamericana  
<http://palabravirtual.com>